

# Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

## Sesión 29, Los cristianos y la ley del Antiguo Testamento

© 2024 David Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 29, Los cristianos y la ley del Antiguo Testamento.

Comenzamos la última sesión, o terminamos la última sesión, analizando a Santiago y el énfasis que Santiago pone en la obediencia.

A lo largo de todo el libro, Santiago hace demasiado hincapié en la necesidad de las buenas obras y de la obediencia. En cierto sentido, en Santiago se encuentra poco del desarrollo y la reflexión teológicos detallados que se encuentran en las cartas de Pablo, por ejemplo. Eso no significa que no haya teología en Santiago.

Español Simplemente significa que Santiago está más interesado en los resultados prácticos de eso y enfatiza las buenas obras y la obediencia. Probablemente el texto que es más significativo en ese sentido es Santiago capítulo 2 y versículos 14-26. Comenzando con el versículo 14, ¿de qué sirve, hermanos míos? No leeré todo el texto, sino solo fragmentos de él; ¿de qué sirve, hermanos míos, si alguien dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso esa fe lo salvará? Supongamos que un hermano o una hermana están sin ropa ni alimento diario; si alguno de ustedes les dice: Id en paz, abrigaos y comed, pero no les dais nada por lo que necesitan del cuerpo, ¿de qué sirve? De la misma manera, la fe por sí sola, si no va acompañada de obras, está muerta.

Después de dar un par de ejemplos, en el versículo 20, “¿Necio, quieres pruebas de que la fe sin obras es inútil?”, da un ejemplo de la vida de Abraham, un ejemplo de la vida de Rahab y dos ejemplos del Antiguo Testamento. Luego termina en el versículo 24, diciendo que una persona es justificada o considerada justa por lo que hace y no solo por la fe. Ahora bien, es este texto el que a menudo ha puesto a Santiago en conflicto con Pablo, al menos en la mente de algunas personas, mientras que en Gálatas, incluso verbalmente, parece haber una contradicción formal en lo que dicen Santiago y Pablo. Pablo dice en Gálatas 2.16 que sabemos que una persona es justificada no por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo.

Ahora, en el capítulo 2, versículo 24, Santiago dice que una persona es justificada por las obras y no solo por la fe. La NVI oculta la similitud verbal muy cercana entre esos

dos versículos en Gálatas 2 y aquí, pero cuando uno los lee, parece que, en cierto sentido, están en desacuerdo entre sí. Ahora bien, lo que no quiero hacer es que Santiago suene como una versión de Pablo, como si esta fuera la versión de Pablo de Santiago.

Creo que uno de los legados de Martín Lutero y la Reforma es que hemos aprendido a leer todo el Nuevo Testamento a través de la lente de las cartas de Pablo, especialmente Gálatas y Romanos. Santiago y algunos de los otros libros más pequeños, como aparecen al final del Nuevo Testamento, quedan relegados a un segundo plano. A menudo, lo que terminamos haciendo es hacerlos sonar como la versión de Santiago de Pablo, o la versión de Juan de Pablo, la versión de Judas o la versión de Pedro de Pablo.

No quiero hacer eso. Quiero que Santiago sea Santiago. Sin embargo, dentro del contexto canónico más amplio del Nuevo Testamento, creo que lo es. Finalmente, es necesario plantearse la pregunta de cómo se relacionan los dos libros entre sí dentro del canon más amplio.

En primer lugar, quisiera sugerirles que, dada la revisión de la literatura paulina, la enseñanza de Pablo sobre la ética y la obediencia, creo que queda claro que incluso Pablo pensaba que las obras eran el resultado inevitable de la fe (Efesios 2:8-10). Tal vez sea necesario reconocer que Pablo y Santiago no lo ven exactamente de la misma manera, o no lo expresan exactamente de la misma manera ni lo discuten exactamente de la misma manera. Tal vez algo de esto tenga que ver con las diferentes situaciones que abordan. Pero creo que, en primer lugar, debemos reconocer que, aunque puedan enfatizar las cosas y expresarlas de manera diferente sin hacer que Santiago suene como Pablo o que Pablo suene como Santiago, lo que somos menos propensos a hacer, es importante entender que, al final del día, no están en desacuerdo porque Pablo también entiende que la obediencia es el resultado inevitable de pertenecer al nuevo pacto y experimentar la vida transformadora de la nueva creación.

Por lo tanto, la obediencia es un corolario de eso. Santiago también deja en claro que la obediencia es absolutamente necesaria y que sin ella, la fe está muerta y la fe no puede salvar. De hecho, usa el lenguaje de la fe, la fe que obra junto con las obras o la fe que se perfecciona por las obras que realiza.

Pero me parece que la clave es observar las diferentes situaciones que abordan Santiago y Pablo, y hay otras maneras de describir su función y papel dentro del canon del Nuevo Testamento. Pero creo que el punto de partida es observar las diferentes situaciones pastorales que abordan Santiago y Pablo. Pablo está abordando una situación tanto en Gálatas como en Romanos en la que los judaizantes exigen a los cristianos gentiles que se sometan a la ley de Moisés como requisito y demostración de que son el verdadero pueblo de Dios.

Se les pide que se identifiquen como el verdadero pueblo de Dios al asumir la ley de Moisés sobre la circuncisión masculina, para todos, los requisitos del sábado y las leyes alimentarias como una indicación de que son el verdadero pueblo de Dios. En ese contexto, Pablo dice que no, que ustedes son justificados, que son declarados justos ante Dios y que tienen una posición correcta ante Dios basada únicamente en la fe en Jesucristo y no al asumir las obras de la ley. En Santiago, sin embargo, la situación es exactamente la opuesta.

Fíjese en lo que dice Santiago en los versículos 15 y 16. Supongamos que un hermano o una hermana están sin ropa ni alimento diario. Si alguno de vosotros les dice: Id en paz, abrigaos y comed, pero no os preocupáis por sus necesidades materiales, ¿de qué sirve? En otras palabras, Santiago se está refiriendo a una situación en la que las personas afirman tener fe, pero cuando ven a alguien en extrema necesidad, se niegan a hacer algo al respecto.

Más adelante, al comienzo del capítulo 2, describe a quienes acumulan riquezas, oprimen a los pobres y tratan a los pobres como ciudadanos de segunda clase. Aquellos que oprimen a los marginados y a los pobres todavía afirman tener fe en la persona de Jesucristo. Entonces, Santiago continúa y dice: muéstrame tu fe sin obras. Yo mostraré mi fe por mis obras. Versículo 19: “Crees que hay un solo Dios, bueno; hasta los demonios lo creen y tiemblan”.

Así pues, Santiago se está refiriendo a una fe que es un asentimiento al hecho de que Dios es uno, una creencia en Dios que no da como resultado una vida transformada. Una fe aclamada que no va acompañada de buenas obras, especialmente obras de caridad hacia los pobres. Se está refiriendo a una situación en la que las personas afirman tener fe, pero cuando ven a alguien en extrema necesidad, simplemente hacen la vista gorda y se niegan a hacer algo al respecto.

En ese contexto, Santiago pregunta cómo la fe puede salvarnos. En el versículo 26 dice: “Como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”. Por lo tanto, en ese sentido, una persona es considerada justa por lo que hace y no solo por la fe. No por una fe que es un mero asentimiento verbal al hecho de que Dios es uno, sino una fe que realmente nos mueve y nos motiva a tender una mano a los pobres y marginados y a satisfacer sus necesidades.

Por lo tanto, me parece que parte de entender la diferencia entre Santiago y Pablo es entender las diferentes situaciones que abordan pastoralmente. Por lo tanto, en última instancia, lo que creo que deberíamos concluir de la discusión de Santiago y Pablo en el Nuevo Testamento hasta ahora es que no creo que veamos un conflicto en el Nuevo Testamento entre la fe y las obras, sino más bien, la verdadera fe salvadora que nos coloca en unión con Cristo en una nueva creación y bajo el nuevo pacto que promete que la ley de Dios escrita en nuestros corazones y el Espíritu

Santo producirán inevitablemente buenas obras. La fe que no produce buenas obras y la fe que no está acompañada de buenas obras no son, por definición, una verdadera fe salvadora.

Así que la pregunta no es si somos salvos por la fe o por las obras. La pregunta es, ¿cuál es la naturaleza de la verdadera fe salvadora? Y yo diría que tanto en el caso de Pablo como en el de Santiago, tal vez incluso más en el de Santiago, la fe produce una vida transformada del nuevo pacto y de la nueva creación. En última instancia, Pablo y Santiago no están en conflicto; sin embargo, sus énfasis o formas de expresar las cosas o de hacer las cosas son diferentes. En última instancia, dentro del Nuevo Testamento, deberíamos verlos como no en conflicto, sino que ambos están de acuerdo en que la verdadera fe salvadora que nos une a Cristo inevitablemente está marcada y acompañada por las buenas obras de obediencia.

Como dice Thomas Schreiner en su teología del Nuevo Testamento, la fe en Dios es dinámica y produce fruto, y si el fruto falta, se pone en duda si esa fe es genuina. Primera de Juan, para pasar a otra llamada epístola general. 1 Juan tiene mucho que decir sobre la respuesta de obediencia.

En el capítulo 2 y los versículos 3 al 6, sabemos que hemos llegado a conocerlo si guardamos sus mandamientos. Por lo tanto, guardar sus mandamientos es evidencia o prueba de que conocemos a Dios y hemos entrado en un conocimiento salvador de Dios mismo. El que dice: "Yo lo conozco", pero no hace lo que él manda, es un mentiroso y la verdad no está en esa persona.

Pero si alguien obedece su palabra, el amor a Dios se ha perfeccionado en él. En esto conocemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe vivir como Jesús.

Más adelante, en el versículo 29 del mismo capítulo, si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que practica la justicia ha nacido de él. Capítulo 3 y versículo 6, todo aquel que vive en él en Cristo, no peca. Todo aquel que peca, no le ha visto ni le ha conocido.

Versículo 9, este es el capítulo 3, nadie que haya nacido de Dios pecará porque la simiente de Dios permanece en él. No puede pecar porque ha nacido de Dios. Ahora bien, por supuesto, Juan en última instancia no hace referencia al hecho de que de alguna manera podemos alcanzar la perfección en esta vida porque lo negó antes.

Juan reprende a los falsos maestros a los que se dirige porque afirman no tener pecado. Juan también dice que si uno afirma no tener pecado, hace que Dios parezca mentiroso. En cambio, tenemos provisión para el pecado a través de Jesucristo.

Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo a través de Cristo para perdonar nuestros pecados. Pero, en última instancia, como hijos de Dios, conocer a Cristo y conocer a Dios se demuestra mediante la obediencia a los mandamientos de Dios. Si nacemos de Dios, nuevamente, creo que la idea aquí es la de transformación.

Nacer de Dios implica una transformación que inevitablemente produce obediencia a Dios. La falta de respuesta en obediencia, según Juan, pone en tela de juicio la realidad de esa obediencia. Por tanto, una vez más, por definición, la fe en Dios, el convertirse en hijos de Dios y pertenecer a Dios, exige una vida transformada.

Una vez más, no queremos pasar por alto el tema del arrepentimiento y el perdón de los pecados y recurrir a la gracia de Dios para experimentar su perdón. Pero utilizar eso como excusa para vivir el tipo de vida que Dios desea, creo, está en desacuerdo con lo que leemos en Santiago y 1 Juan y Pablo también. El último libro que se incluye en la lista, en cierto sentido, es el Apocalipsis, que llega hasta el final.

Notamos, por ejemplo, en los mensajes de las siete iglesias, el llamado a vencer en el contexto del libro de Apocalipsis, el llamado a vencer en última instancia se manifiesta al negarse a comprometerse con el sistema idólatra del Imperio Romano. Observemos un par de textos interesantes más. En el capítulo 12 y el versículo 17, la descendencia de la simiente de la mujer, en el capítulo 12, que creo que es un símbolo de la iglesia, el pueblo de Dios, un judío y un gentil como pueblo de Dios, se describe en el versículo 17. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y retienen el testimonio de Jesús.

Así, en Apocalipsis se identifica al pueblo de Dios como aquellos que vencen. Se niegan a hacer concesiones al régimen idólatra romano y al mundo. En cambio, cumplen los mandamientos de Dios.

Así, al final del Apocalipsis, en el capítulo 19, versículo 8, encontramos que el pueblo de Dios, al final, es descrito como la novia. En el versículo 7, las bodas del Cordero han llegado. Su novia, es decir, su pueblo, se ha preparado.

Se le dio a ella para que se vistiera de lino fino, resplandeciente y limpio. Entonces, el autor interpreta que el lino fino representa las obras justas, los actos justos del pueblo santo de Dios. Así, el Apocalipsis también termina con el pueblo de Dios caracterizado por aquellos que confían en Cristo, pero también por aquellos cuyas vidas se niegan a transigir con el mundo, aquellos que se caracterizan por seguir los mandamientos de Dios y aquellos que están cerrados a las obras justas del pueblo de Dios.

Así pues, el Nuevo Testamento no conoce en última instancia ningún cristiano que no viva una vida transformada en algún grado. El Nuevo Testamento no espera que tal

vez todos la vivan en el mismo grado, ni que haya valles y colinas, pero inevitablemente, como resultado de vivir bajo el Nuevo Pacto y bajo el poder transformado del reino de Dios y la nueva creación, pertenecer a Jesucristo y participar de su muerte al pecado en la antigua era y participar de la vida de resurrección de la nueva creación producirá inevitablemente el fruto de esa realidad. Así pues, al final del día, la fe y las obras no están en conflicto, sino que una verdadera fe en Jesucristo que salva es inevitablemente una que produce las obras del reino y una vida vivida en obediencia a los mandamientos de Dios.

Entonces, lo que quiero hacer ahora es una especie de subconjunto de eso, que es entrar muy, muy brevemente en una discusión compleja. No puedo esperar resolver todos los problemas o plantearlos todos, y no puedo esperar responder todas sus preguntas y entrar en todo el debate, sino simplemente trazar algunas líneas generales de la cuestión de cómo la ley del Antiguo Testamento, es decir, la ley mosaica, encaja en todo esto. Cuando pensamos en la obediencia cristiana, cuando pensamos en términos del Nuevo Testamento, la obediencia del pueblo de Dios en Cristo, ¿qué papel juega la ley mosaica en esto? Porque cuando volvemos al Antiguo Testamento, la ley de Moisés juega un papel dominante en la instrucción del pueblo de Dios con respecto a la voluntad de Dios para su pueblo. Comenzando en Éxodo capítulo 2, yo incluso, nuevamente, quizás podríamos retroceder, cuando pensamos en términos de obediencia, hasta el Jardín del Edén, donde Dios llamó a Adán y Eva a responder en obediencia a sus mandamientos, pero ahora encontramos, comenzando con Éxodo 20, más específicamente a Dios entrando en una relación de pacto con su pueblo, ahora instruyendo a su pueblo dándoles la ley, dándole la ley a través de Moisés a su pueblo.

Así que ahora la pregunta es, ¿qué papel juega la ley del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento y en la vida y obediencia cristiana? Y como dije, este es un tema demasiado complejo, y no estoy preparado para abordar todas las dificultades y detalles, pero es demasiado complejo para tratarlo en detalle y con total satisfacción en este tiempo. Pero nuevamente, esbozaremos algunos de los contornos generales. Nuevamente, con el punto de partida del Nuevo Pacto, encontramos que Dios, en Jeremías 31 y Ezequiel 36, Dios escribirá su ley en los corazones de su pueblo, por lo que esto parece sugerir un papel continuo para la ley de Moisés.

Incluso en los Evangelios, a veces parece que se afirma la ley del Antiguo Testamento. A veces, se entiende que Mateo y Lucas son más conservadores en su enfoque de la ley de Moisés. Quiero empezar respondiendo a la pregunta: ¿qué papel desempeña la ley mosaica en la vida del pueblo de Dios? Y es importante entender que estamos hablando de la ley de Moisés, no solo de la ley en general.

Nuevamente, los autores del Nuevo Testamento están muy contentos de ordenarle al pueblo de Dios que haga ciertas cosas. Por lo tanto, no estamos hablando de si los cristianos están sujetos a alguna ley o instrucción, sino que estamos planteando la

pregunta de si la ley de Moisés del Antiguo Pacto cumple un papel en la vida del pueblo de Dios y, en caso afirmativo, qué papel cumple. El punto de partida, creo, es Mateo capítulo 5 y los versículos 17 al 20.

Hay varios textos que podríamos examinar en los Evangelios, pero una vez más, no tenemos tiempo para examinarlos todos. Pero quiero examinar lo que es una de las declaraciones más programáticas del mismo Jesús con respecto a la ley de Moisés. Jesús dice, nuevamente, en el contexto del reino que irrumpe y el poder transformador del reino de Dios, en esta declaración programática, Jesús dice en los versículos 17 y siguientes, del 17 al 20 de Mateo 5, No penséis que he venido a abolir la ley y los profetas.

No he venido a abolirlas, sino a darles cumplimiento. Porque en verdad les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, no se perderá ni una jota ni una tilde de la ley hasta que todo se haya cumplido. Y ahí me detendré.

En lo que quiero centrarme es en el lenguaje de Jesús cumpliendo la ley. Cuando pensamos en la palabra cumplir, a menudo se interpreta que Jesús cumple la ley al guardarla perfectamente, defenderla y afirmarla, y estoy de acuerdo en que eso es realmente cierto. Pero, a la luz del capítulo 2, a la luz del capítulo 2 donde vemos a Jesús cumpliendo la ley, y también en el capítulo 3, vemos una y otra vez la vida de Jesús, incluso en su primera infancia y luego en el comienzo de su ministerio, encontramos que la vida de Jesús es un cumplimiento de los textos del Antiguo Testamento.

Así, en el capítulo 2, durante su niñez, todo lo que Jesús hacía, dondequiera que iba, se llevaba a cabo para cumplir lo que se había dicho por medio del profeta Isaías. En el capítulo 4, versículo 14, al comienzo mismo del ministerio de Jesús en Galilea, se llevaba a cabo para cumplir lo que se había dicho por medio del profeta Isaías. Así, tenemos este tema del cumplimiento, donde lo que está sucediendo es que la vida y el ministerio de Jesús son un cumplimiento de los textos del Antiguo Testamento.

Lo señalan, profetizan sobre él, lo anticipan.

Y él es su meta. Él es lo que ellos señalaron para que, en ese sentido, los cumpla. Y creo que debemos entender la afirmación de Jesús en Mateo 5 de la misma manera.

Jesús es el cumplimiento de la ley, no por guardarla, defenderla, afirmarla y hacerla cumplir, sino principalmente, Jesús la cumple porque él es lo que la ley señalaba. Él la cumple. Jesús cumple la ley en su propia enseñanza, especialmente en el Sermón del Monte; tomo el resto del Sermón del Monte; la enseñanza de Jesús es el cumplimiento de la ley porque su enseñanza es la meta.

La vida, el ministerio y la enseñanza de Jesús son los objetivos de la ley y de los profetas, lo que ellos señalaron, para que él los cumpla. Y Jesús puede entonces continuar y decir que la ley no pasará. No será destruida.

Ni una jota, ni una pincelada, pasará hasta que todo se cumpla. Por lo tanto, la ley no pasará, sino que encontrará su validez y valor perdurable a la luz de cómo se cumple en Jesucristo. Por lo tanto, hay tanto continuidad como discontinuidad.

Sí, la ley continúa. Sí, la ley se confirma. Sí, se demuestra que la ley es válida, pero sólo a la luz de cómo se cumple en el ministerio y la enseñanza de Jesucristo.

El reino de Dios produce una transformación, de modo que la ley debe ser entendida en última instancia en relación con Jesucristo, quien ahora trae el reino. Y nuevamente, el resto de Mateo 5 a Mateo 7 y otros lugares, creo, es una demostración de cómo la enseñanza de Jesús es el cumplimiento de la ley. Es lo que señalaba.

Y a veces, cuando lees el resto de Mateo 5, donde Jesús dice: "Habéis oído que se dijo", y cita una sección del Antiguo Testamento, y luego dice: "Pero os digo que creo que encontramos ejemplos específicos de Jesús cumpliendo la ley". A veces, la ley se intensifica de modo que ya no se trata del acto físico del asesinato, sino del odio. A veces, se deja de lado de modo que ya no tenemos que hacer ningún juramento.

O, en términos más generales, la muerte de Jesús cumple con los sacrificios. Pero Jesús claramente está, creo, sugiriendo que la ley debe ser interpretada y entendida ahora en relación con Jesucristo, cómo señala hacia él y cómo él la lleva a su cumplimiento. Y es interesante que Mateo termina, el Evangelio de Mateo termina en el capítulo 28 con Jesús diciendo a sus discípulos: "Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar la Torá o la ley de Moisés".

No, creo que se trata de enseñarles a guardar todo lo que les he ordenado a lo largo del libro de Mateo, incluido el Sermón del Monte. Pero, repito, lo que Jesús les ha ordenado no es nada menos que el cumplimiento de la ley del Antiguo Testamento, la ley de Moisés. Ahora, podríamos ver otros textos a lo largo de los Evangelios y podríamos ver otros textos en el Nuevo Testamento, pero quiero pasar a las cartas de Pablo.

Pero debemos tener presente que ya Jesús le había dicho que en el clímax de la historia de la salvación con la venida de Cristo, Jesús ahora cumple la totalidad del Antiguo Testamento, incluyendo la ley, de modo que ahora no viene a eliminarla y dejarla de lado, sino a llevarla a su completitud y cumplimiento. Y por eso, la ley debe ser entendida a través de los lentes del cumplimiento en Cristo. Ahora, para pasar a la literatura paulina, probablemente en ningún otro grupo de escritos en el

Nuevo Testamento encontramos que se aborde tanto como encontramos, probablemente debido a las situaciones que Pablo estaba abordando, pero no encontramos fuera de las cartas de Pablo en ningún otro lugar donde se aborde el tema de la relación de la ley con los cristianos, con el pueblo de Dios, como lo hacemos en las cartas de Pablo.

Lo primero que hay que mencionar es que creo que Pablo tiene claro que la era del Antiguo Pacto y la ley mosaica que le corresponde ha llegado a su fin con la venida de Cristo. El argumento más claro que Pablo presenta al respecto, creo, se encuentra en Gálatas, capítulos 3 y 4. Y si recuerdan, en el libro de Gálatas, Pablo está tratando de convencer a los cristianos gentiles de las iglesias de Galacia de que no cedan ante los judaizantes y se sometan a la ley mosaica. Y así, parte de su argumento, en cierto modo el centro de su argumento, son los capítulos 3 y 4, en los que Pablo va a argumentar que la ley desempeñó un papel temporal hasta la venida de la promesa en Jesucristo, o hasta la venida de Cristo.

Esto es especialmente cierto en el capítulo 3 de Gálatas y en los versículos 15 y siguientes, donde Pablo argumenta una serie de cosas. En primer lugar, dice que una ley y un pacto que vinieron 430 años después del pacto abrahámico no lo anularon. Y luego, en los versículos 23-25, utiliza una serie de metáforas que enfatizan aún más la función temporal de la ley.

Así pues, lo que hace Pablo es demostrar que las promesas hechas a Abraham no se cumplen en última instancia en el pacto mosaico, como probablemente sostenían los judaizantes, sino que se cumplen en última instancia en la persona de Jesucristo. Por tanto, el pacto mosaico no anula ni refuerza el papel del pacto hecho con Abraham, ni lo invalida. En cambio, el pacto hecho con Abraham se cumple en última instancia en Jesucristo.

Y la ley llegó 430 años después, dice Pablo. En otras palabras, está argumentando históricamente a partir del Antiguo Testamento que la ley mosaica desempeñó un papel temporal entre las promesas hechas a Abraham y su cumplimiento final en Jesucristo. Y en los versículos 23-25, Pablo utiliza una serie de metáforas para demostrarlo.

Antes de la llegada de la fe, estábamos recluidos bajo la ley, por lo que la ley es vista como un guardián. Estábamos encerrados hasta que se revelara la fe que estaba por venir.

La fe se refiere a la nueva era de salvación y fe en Jesucristo. Por lo tanto, la ley era nuestro guardián hasta que Cristo vino para que fuéramos justificados por la fe. Ahora que esta fe ha llegado, ya no estamos bajo el guardián.

Así que, en Cristo Jesús, ahora sois hijos de Dios por la fe. El argumento de Pablo es que la ley tenía un papel temporal como tutor, pedagogo, niñera o cuidador de los niños. Alguien que mantenía al niño bajo control hasta que tuviera la edad suficiente para ser heredero y tomar sus propias decisiones.

Así que la ley mosaica era como esas cosas en el sentido de que guardaba al pueblo de Dios y lo protegía hasta la llegada de la promesa, hasta la promesa de la fe y la venida de Jesucristo. Y ahora que Cristo ha venido, Pablo dice que ya no estáis bajo la ley.

Ha cumplido su propósito y su función. Por lo tanto, la ley desempeñó un papel temporal hasta la venida de Jesucristo. Es decir, la ley mosaica pertenece a la era antigua que Pablo está convencido que ha pasado y de la cual hemos sido redimidos.

En el capítulo 1, versículo 4 de Gálatas, Pablo nos prepara para leer el resto de su libro. Cuando dice que Jesucristo se entregó por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo malo conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, entonces, si la ley mosaica pertenecía principalmente a la era actual y ahora que la nueva era de salvación ha llegado en Cristo, entonces el argumento de Pablo en los capítulos 3 y 4 es que la ley mosaica pertenecía a esa antigua era, que ahora ha terminado porque ha alcanzado su cumplimiento en Cristo y, por lo tanto, la ley ya no es una autoridad vinculante para el pueblo de Dios.

Así que, con la venida de Cristo, Pablo dice al final del capítulo 3 y el capítulo 4 de Gálatas que ahora somos hijos adultos. No creo que esté diciendo que el período de la ley fue de inmadurez y que los israelitas o quienes se sometieron a la ley eran inmaduros. Una vez más, simplemente está usando el lenguaje de la herencia, el lenguaje de la filiación y el lenguaje de la adopción para demostrar que la ley tenía una función temporal.

Al venir Cristo, ahora somos hijos adultos que no necesitamos la supervisión ni la tutela de la ley de Moisés. Además, Pablo sostiene que los cristianos ya han experimentado el nuevo pacto, el Espíritu Santo, como una señal de que son el verdadero pueblo de Dios sin guardar la ley. Al comienzo del capítulo 3, cuando dice: Me gustaría aprender sólo una cosa de ustedes: ¿Recibieron el Espíritu?, se supone que sí.

Pablo no les está preguntando si tienen el espíritu o no. Supone que sí tienen el espíritu, el nuevo pacto que el Espíritu Santo prometió en el Antiguo Testamento. Pero ahora les pregunta: ¿Recibieron ustedes el espíritu por las obras de la ley o por creer en el evangelio y lo que oyeron? ¿Son tan necios después de haber comenzado por medio del espíritu? Ahora, ¿quieren intentar terminar por medio de la carne? Así que, de nuevo, pregunto: ¿Dios les dio su espíritu y obró milagros entre ustedes por las obras de la ley o por creer lo que oyeron? Y entonces, el punto central de Pablo

es, nuevamente, que la ley solo jugó un papel temporal hasta el cumplimiento de las promesas del nuevo pacto, hasta la venida de Cristo.

Ahora que Cristo ha venido, la antigua era a la que pertenecían el pacto mosaico y la ley ha terminado. Por lo tanto, la ley jugó un papel temporal y, además de eso, Pablo dice que la ley no jugó ningún papel en que los cristianos gálatas recibieran el Espíritu Santo. Entonces, ¿por qué quieren volver a ella? En última instancia, Pablo concluye en textos como el capítulo 3 y el versículo 23 que antes de la llegada de esta fe, estábamos retenidos bajo la ley, encerrados hasta que se revelara la fe que estaba por venir.

Y luego, en el capítulo 4, versículo 21, dice: “Decidme quiénes queréis estar bajo la ley”. Creo que esa imagen de estar bajo la ley significa estar bajo su autoridad, estar bajo la ley como una autoridad vinculante que está sobre nosotros como parte del pacto mosaico. Vemos algo similar en el capítulo 6, versículo 14 de Romanos, un texto que ya hemos visto en relación con la enseñanza ética y la obediencia de Pablo.

Pero en el capítulo 6, versículo 14, Pablo dice: “Porque el pecado ya no será vuestro señor, porque ya no estáis bajo la ley, la ley de Moisés, sino bajo la gracia”. Así que los cristianos ya no están bajo la ley. Es decir, la ley mosaica era parte del pacto mosaico, que era una dispensación temporal que ahora ha alcanzado su meta y clímax en la persona de Jesucristo.

Así que ya no vivimos en una época en la que la ley mosaica es una autoridad y una fuerza vinculantes. Por eso, Romanos 6:14 dice que ya no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Ahora bien, en este texto, Pablo no está hablando de dos formas diferentes de vivir. Es decir, estamos tratando de confiar en las obras o confiar en la gracia de Dios sin obras.

Nuevamente, creo que Pablo está hablando de dos eras diferentes. La era antigua, el antiguo pacto bajo Moisés, pero luego el nuevo pacto ahora, la salvación bajo Cristo Jesús. La nueva era de salvación ahora se cumple en Cristo.

Así pues, el pacto mosaico se ha cumplido en Jesucristo y en el nuevo pacto que él ha inaugurado. Por tanto, creo que el argumento de Pablo en Colosenses es que ya no es una fuerza vinculante para los creyentes. La ley mosaica desempeñó un papel temporal en el desarrollo de la historia redentora de Dios, un papel temporal hasta que se cumplieran las promesas hasta que la salvación que vendría en Jesucristo alcanzara su cumplimiento, de modo que ahora que Cristo ha venido y ha traído a cabo el nuevo pacto prometido y ha derramado su espíritu, la ley mosaica ya no es una fuerza vinculante para el pueblo de Dios.

Ya no viven bajo ella. Lo que es importante entender no es que los cristianos no estén obligados a cumplir ninguna ley o que la ley de Moisés ya no tenga ningún

papel en absoluto. Pero, una vez más, Pablo sugiere que los cristianos ya no están bajo la ley de Moisés como parte del antiguo pacto, que es una autoridad vinculante y una fuerza vinculante en sus vidas.

Creo que encontramos a Pablo diciendo algo similar cuando llegamos al capítulo 2 de Colosenses. En el capítulo 2 de Colosenses, Pablo también se dirige a un grupo de lo que algunas personas han etiquetado como la herejía colosense o los erroristas colosenses o los falsos maestros, como quiera llamarlos. En mi opinión, los falsos maestros o la enseñanza desviada a la que Pablo se refiere en Colosenses probablemente sea el judaísmo una vez más. En este caso, a diferencia de Gálatas, supongo que no se trata de un judío cristiano, sino probablemente de una secta no cristiana del judaísmo, tal vez similar al tipo apocalíptico de judaísmo o incluso al tipo de judaísmo de Qumrán.

Pero el punto es que también enfatizan los marcadores de identidad de lo que significa ser verdaderamente el pueblo de Dios, y enfatizan la necesidad de someterse a la ley del Antiguo Testamento, descalificando así a cualquier otra persona que no se ajuste a ella. Pero note el lenguaje de Pablo al refutar eso en Colosenses capítulo 2. En una sección donde encontramos a Pablo abordando la enseñanza directamente, dice en el versículo 16, Por tanto, no permitan que nadie los juzgue por lo que comen o beben, probablemente reflejando las leyes alimentarias en el Antiguo Testamento y en otra literatura judía o con respecto a las festividades religiosas, una celebración de luna nueva o un día de reposo. Esa referencia al sábado confirma que se trata de un judaísmo de algún tipo.

De hecho, las frases fiesta, luna nueva y sábado aparecen varias veces en el Antiguo Testamento, en el texto de Qumrán y en otros lugares de la literatura judía. Pero lo que Pablo dice a continuación es intrigante. Estas cosas, es decir, las fiestas religiosas, las lunas nuevas, el sábado, las leyes alimentarias, el comer y beber, son una sombra de las cosas que estaban por venir.

Sin embargo, la realidad ahora se encuentra en Jesucristo. Por lo tanto, creo que esta declaración refleja, en cierto sentido, algo similar a lo que Pablo estaba diciendo en el libro de Gálatas, en los capítulos 3 y 4. Estas cosas de la ley funcionaban como una sombra que señalaba una realidad mayor que es Cristo. Estas cosas eran una sombra que ahora se ha cumplido en la persona de Jesucristo.

Es casi similar al lenguaje utilizado por el autor de Hebreos. Pero una vez más, Pablo parece asumir que estas cosas ya no son vinculantes para los cristianos. Ya no deberían sentirse descalificados para pertenecer al verdadero pueblo de Dios por no guardar estas leyes relacionadas con las leyes alimentarias, las fiestas religiosas, las lunas nuevas y las celebraciones, y los sábados, porque estas cosas funcionaban como sombras temporales que apuntaban a una realidad mayor.

Ahora que la realidad está aquí, no necesitan volver a considerar esas cosas como obligatorias para el pueblo de Dios. Pablo también está convencido de que la ley exige obediencia. Se basa en el principio de cumplir la ley, de cumplirla realmente.

El argumento de Pablo parece ser que nadie puede cumplirla perfectamente. Si uno quiere volver a estar bajo la ley, ésta opera según el principio de la obediencia. Y, por lo tanto, la ley exige obediencia.

El problema es que, debido a la desobediencia, todo aquel que se somete a la ley queda bajo maldición. Gálatas capítulo 3, versículo 10. Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición.

Como está escrito, maldito todo aquel que no permanezca en todo lo que dice el libro de la ley. Es claro que nadie que se apoya en la ley es justificado ante Dios, porque el justo vivirá por la fe. Lo que creo que Pablo está sugiriendo y dando por sentado es que todo aquel que quiera apoyarse en la ley para su justificación, al final se encontrará en un callejón sin salida.

No sólo porque se ha cumplido en Cristo, sino también porque la salvación históricamente, la era y el tiempo de la fuerza vinculante de la ley como parte del pacto mosaico han terminado. Pero también, porque requiere trabajo, requiere obediencia. Y creo que su suposición aquí es que debido al pecado, nadie ofrece la obediencia que requiere.

En cambio, se encuentran bajo una maldición. Todos los que confían en las obras de la ley están bajo una maldición. La suposición es que la razón es porque la desobedecen.

A causa del pecado, no pueden cumplirla. Encontramos algo similar en Romanos 2:23-25. En la acusación que hace Pablo a la humanidad en este capítulo, sugiere que los judíos también son culpables a pesar de tener la ley porque no la cumplen.

Ahora bien, otra característica que debemos tener en cuenta y que no tenemos mucho tiempo para analizar es que quienes se categorizan a sí mismos o analizan las cartas de Pablo desde lo que se llama la nueva perspectiva, a menudo ven la ley como el principal ataque de Pablo a la ley. No creo que esa sea la mejor palabra para llamarlo ataque. Pero la crítica principal de Pablo a la ley no se debe principalmente a los intentos humanos de confiar en la ley y no hacerlo, o simplemente a la historia de la salvación, sino a que desempeñó un papel temporal, pero porque la ley funcionó como un marcador de identidad. Lo que Pablo tiene en mente principalmente es la ley como aquello que excluye a los gentiles, de modo que la circuncisión, el sábado y las leyes alimentarias son las cosas que distinguen al pueblo de Dios, los judíos, de los gentiles.

De modo que lo que Pablo está tratando de hacer en Romanos y Gálatas es excluir a los gentiles, que los judíos han asociado demasiado estrechamente las promesas de Dios y las promesas de Abraham con la ley mosaica, lo que excluye a los gentiles. Por lo tanto, si los gentiles quieren participar en la salvación, deben identificarse con los judíos asumiendo la ley mosaica. Ahora bien, ciertamente hay algo de verdad en esto. Ciertamente, encontramos que parte del problema de Pablo en Gálatas en particular es que la ley separaba a los judíos de los gentiles.

Los judíos excluyen a los gentiles al exigir la ley mosaica, pero, sin duda, esto es solo una parte de la historia. Creo que cuando leemos Gálatas y Romanos, encontramos que Pablo también critica la ley porque la nueva era de salvación ya se ha cumplido en Cristo, pero también porque nadie puede cumplirla.

Gálatas capítulo 3, versículo 12. El problema del pecado significa que si uno quiere confiar en la ley, nos damos cuenta de que nadie puede cumplirla en la medida necesaria para participar en la salvación. Por lo tanto, creo que, en general, este breve estudio de este tema y algunos de estos textos sugieren que Pablo y otros autores del Nuevo Testamento, creo, pero particularmente Pablo, ven la ley como un papel temporal en el desarrollo de la historia de la salvación de Dios y que, por lo tanto, la autoridad vinculante de la ley, la función de la ley en la era antigua, ahora ha alcanzado su meta y su cumplimiento en la persona de Jesucristo, de modo que la ley ya no es una autoridad vinculante sobre el pueblo de Dios.

Así pues, Pablo puede decir que ya no estamos bajo la ley. Ahora bien, esto no significa que estemos exentos de toda ley o de toda obediencia, sino que la ley mosaica ya no es una autoridad vinculante ni una fuerza como parte de la salvación del antiguo pacto. Ahora bien, esto todavía plantea la pregunta de qué papel desempeña la ley, es decir, la ley mosaica, en la vida del pueblo de Dios. ¿Debemos leer la ley de Moisés y esforzarnos por seguirla y obedecerla? Permítanme hacer un par de observaciones.

Nuevamente, hay mucho que podríamos decir sobre esto, pero antes que nada, lo primero que debemos decir es que debemos entender que la ley se aplica a nosotros y que la ley sigue siendo, en cierto sentido, la ley todavía le habla al pueblo de Dios, pero solo a la luz de cómo se ha cumplido en Jesucristo. Entonces, ninguna parte de la ley se aplica al pueblo de Dios excepto como se aplica a través de la lente de cómo se ha cumplido en Jesucristo. Entonces, ahora encontramos que, nuevamente, es interesante cuando lees especialmente las cartas de Pablo, pero creo que en otros lugares, que la ley se cumple en última instancia al vivir la vida bajo el poder del Espíritu Santo del nuevo pacto y al seguir el ejemplo y la enseñanza de Jesucristo mismo como nuestra norma ética máxima.

De hecho, como dice Pablo en Gálatas capítulo 6 versículo 2, ahora estamos obligados a, o estamos bajo, la ley de Cristo. Esto es coherente con lo que

encontramos que dijo Jesús, creo, incluso en Mateo capítulo 5. Sí, la ley mosaica todavía se aplica a nosotros, pero ahora solo a la luz de cómo se ha cumplido en Jesucristo. Se aplica a nosotros; tiene una validez duradera cuando se ve e interpreta a la luz y a través de la lente de Jesucristo, llevándola a su cumplimiento.

Pero incluso entonces, una vez más, Pablo sigue convencido de que la fuente última de nuestra obediencia no viene de someternos a la ley mosaica, sino que la fuente última de nuestra obediencia es vivir la vida bajo el poder del Espíritu Santo que ha sido derramado sobre nosotros en cumplimiento del nuevo pacto y siguiendo las enseñanzas y ejemplos del propio Jesús. Pero en segundo lugar, es interesante que Pablo cite varios pasajes del Antiguo Testamento, o al menos haga alusión a ellos o parezca recurrir a ellos. Un claro ejemplo de dónde Pablo realmente cita un texto se encuentra en Efesios capítulo 6 y versículo 2. En Efesios capítulo 6 y versículo 2, Pablo dice: Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

Honra a tu padre y a tu madre. Y luego Pablo continúa y dice: ¿Cuál es el primer mandamiento con promesa? Y luego, para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra. Nuevamente, Pablo cita la ley del Antiguo Testamento, la ley mosaica.

Nuevamente, no quiero entrar en detalles sobre cómo interpretar eso, especialmente esa frase, para que te vaya bien a ti y a la tierra. Pero el punto principal es que Pablo, después de decir cosas como que ya no estás bajo la ley, todavía se siente libre de citar una sección de la ley mosaica del Antiguo Testamento como aparentemente todavía instructiva y todavía vinculante para el pueblo de Dios. Otros pasajes que al menos pueden aludir o asumir o tomar del texto del Antiguo Testamento en la ley de Moisés serían Romanos capítulos 13 y 8 a 10, como un ejemplo.

Capítulo 13 No debáis nada a nadie, excepto la deuda de amarnos unos a otros, porque quien ama al prójimo ha cumplido la ley. Los mandamientos de no cometer adulterio, no matar, no robar, no codiciar y cualquier otro mandamiento que pueda haber, se resumen en este solo mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Entonces, Pablo parece pensar que la ley mosaica o el mandamiento de amarnos unos a otros también conlleva y resume el otro mandamiento de modo que siguen siendo responsables de no cometer adulterio, no asesinar, no robar, no codiciar, pero cumplirán eso si guardan la ley de amar al prójimo como a sí mismos. Primera de Corintios capítulo 5 y versículos 10 y 11. Podríamos señalar otros textos en los que Pablo habla sobre el adulterio y la inmoralidad sexual o los prohíbe, donde Pablo prohíbe robar en Efesios capítulo 4 como tal vez asumiendo o extrayendo de la ley del Antiguo Testamento.

1 Corintios capítulo 1 versículos 10 y 11. Pero ahora os escribo que no os juntéis con ninguno que diga ser hermano, pero sea inmoral, avaro, idólatra, calumniador, borracho o estafador. Con tales personas ni siquiera comáis.

En realidad, una monografía de Brian Rossner sobre el uso del Antiguo Testamento en 1 Corintios 5 a 7 demuestra que Pablo frecuentemente recurre a la instrucción de la ley del Antiguo Testamento como telón de fondo para su exhortación ética a sus lectores en 1 Corintios 5 a 7. De modo que, curiosamente, Pablo parece apelar en numerosos puntos a la enseñanza moral de varios mandamientos del Antiguo Testamento. Por lo tanto, creo que la forma de verlo es que para Pablo la ley y para los autores del Nuevo Testamento, podríamos decir que la ley todavía funciona, y por ley, me refiero a la ley mosaica, todavía funciona como guía e instrucción para el pueblo de Dios. Es una guía que instruye al pueblo de Dios en cuanto al carácter de Dios y lo que Dios requiere de Su pueblo.

Así que, a menudo encontramos que algunas de las enseñanzas morales, no quiero volver a las tres, podemos dividir la ley en ley moral, ley ceremonial y ley civil, pero ciertamente, encontramos que a lo largo de la ley esa enseñanza moral que ahora Pablo retoma e incorpora a la ley de Cristo, Gálatas capítulo 1 y versículo 2. Así que, para mirar Gálatas capítulo 1 y versículo 2 de nuevo, lo siento, Gálatas capítulo 6 y 1 y 2, Pablo dice, Hermanos y hermanas, si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que viven por el Espíritu deben restaurarlo con espíritu de mansedumbre. Pero tengan cuidado de ustedes mismos, no sea que también ustedes sean tentados. Sobrelleven los unos las cargas de los otros, y de esta manera, cumplan la ley de Cristo. Así que aparentemente, Pablo dice que todavía somos responsables de la ley de Cristo, lo cual creo que es la manera en que Pablo se refiere a los propios ejemplos de Jesús, las enseñanzas de Jesús y Su instrucción, pero también cómo Jesús ahora trae la ley a su cumplimiento.

Eso incluiría algunas de las enseñanzas y requisitos morales de la ley del Antiguo Testamento que ahora se toman e incorporan en Jesucristo. Nuevamente, para mí esto es muy diferente de sugerir que la totalidad de la ley mosaica es vinculante para nosotros en la forma en que la encontramos en el Antiguo Testamento. Pero en lugar de eso, ahora preguntamos, ¿cómo la ha llevado Cristo a su cumplimiento? ¿Y qué nos dice la ley? ¿Cómo funciona para seguir guiándonos e instruyéndonos en cuanto al carácter de Dios y lo que Él requiere de Su pueblo? Una de las formas de hacer esto, y esta no es la única forma de hacerlo, pero me parece útil, es preguntarle a cualquier ley cuál parece ser la verdadera intención de esta ley.

Así, por ejemplo, cuando volvemos a examinar algunas de las leyes de la espiga en el Antiguo Testamento, cuando pensamos en aplicar la ley mosaica a nosotros, podemos preguntarnos: ¿cuál parece ser la verdadera intención de esta ley? Miro las leyes de la espiga que exigen que los agricultores no recojan su cosecha hasta el borde mismo del campo, sino que dejen algo de ella. ¿Cuál era el propósito de eso, o

cuál era la intención? Como no soy agricultor y como en nuestros días modernos la mayoría de los cultivos que plantamos no son comestibles de todos modos, al menos en la forma en que crecen, no son aptos para el consumo humano, y la mayoría de los agricultores cristianos que conozco cosechan todo y no dejan hileras de maíz, ¿están desobedeciendo la ley mosaica? Pero cuando preguntamos cuál es la verdadera intención, descubrimos que la intención de esto era la forma en que se debía alimentar a los pobres. Esta es la forma en que se debía proveer a los pobres.

Entonces, si esa es la verdadera intención, entonces puedo preguntar, ¿de qué manera debo llevarla a cabo? ¿De qué manera, entonces, debo ayudar a los pobres? ¿De qué manera debo llegar a los pobres? Probablemente no será a través de la palabra; la gente no camina por los campos y come alimentos de los tallos de maíz o lo que sea. Entonces, podría preguntar, pero ¿de qué manera soy responsable de ayudar a los pobres? ¿Cuáles son algunas formas prácticas en las que realmente puedo proporcionar comida, refugio y ropa a los pobres? Esa parece ser la verdadera intención de la ley. Entonces, al menos una cosa es preguntar cuál parece ser la intención de esta ley y luego cómo puedo cumplirla, cómo puedo llevarla a cabo a la luz de cómo se cumple en Jesucristo.

Pero, en definitiva, creo que en las cartas de Pablo encontramos que la obediencia a Cristo y sus mandamientos es nuestra guía moral y la manera de vivir bajo el poder del Espíritu Santo. Así, en Gálatas capítulo 5, una vida vivida bajo el Espíritu Santo es el cumplimiento de la ley. Pablo incluso dice en Romanos capítulo 8 y versículo 4 también, en Romanos 8 y versículo 4 dice, para que el justo requisito de la ley, la ley mosaica, pudiera cumplirse plenamente en nosotros que no vivimos conforme a la carne sino conforme al Espíritu.

En otras palabras, como dice Pablo, cuando vivimos bajo la guía del Espíritu del Nuevo Pacto y en obediencia a Jesucristo, vivir bajo el Espíritu en realidad cumple la ley. Es lo que la ley pretendía y señalaba. Y lo cumplimos no al ponernos nuevamente bajo la esclavitud de la ley y bajo su autoridad, sino al vivir la vida en el Espíritu Santo del Nuevo Pacto.

Y es al vivir la vida bajo el Espíritu Santo que la ley se cumple en nosotros. Pero supongo que en el Nuevo Testamento, los mandamientos e imperativos siguen siendo necesarios y necesarios para darnos una guía que nos muestre cómo es ese tipo de vida.

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 29, Los cristianos y la ley del Antiguo Testamento.